

CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 19 DE JUNIO

de 1806.



UN SECRETO AL OIDO DEL SEÑOR DON
Angel Martinez de Godoy, Anacreontista
del Correo.

Yo soy Andrea de Peralta y Mascarenes, planchadora, costurera y asisenta del Señor Censor mensual para servir á Vmd.; y como tal he visto el efecto terrible que ha hecho en el pobrecito la carta del número 229 remitida por Vmd.; por que aunque dice que no tiene miedo, no es así, que se asusta de todo quando le echan brabatas y amenazas; y mas si vienen de un hombre, así, valenton como el Señor A. M. de G. ó el amigo que finge en su bonita carta. Lo cierto es que al leerla le entró frio, convulsion y fiebre; hizo gestos de moribundo, y quiso esconderse, quando volvió algo en sí, en el último rincón de su choza.

„¿Es posible, exclamaba, que me maten tan
„sin compasion estos aprendices de literatura ma-
„drileños, cegandose hasta el punto de dar pata-
„das con violencia en el suelo, y hablar en ade-
„man

„man colérico como pudiera hacer un maton del
 „Campillo de Manuela? ¿Qué se encarnicen con-
 „tra uno que solo ha dicho que sus obras tienen
 „estos y aquellos defectos, probandoselos y repro-
 „bandoselos? ¿El criticar coplones, niñerías y po-
 „brezas de limitados talentos como las produccio-
 „nes de R. T. y de A. M. de G. es querer re-
 „formar las costumbres y establecer nuevas? ¿Tan
 „oscuro es mi language, ó tan necios ó mali-
 „ciosos los G. G. y los R. R. que nunca han de
 „entender lo que quiero decir? Pues que salga
 „ese valenton; que se ponga en palestra por un
 „momento como dice, que ya veo que hablará mu-
 „cho y mal, y yo le criticaré. Entretanto, de-
 „jadme á solas filosofar sobre la desgracia de los
 „maestros de niños y domines de gramática.“

Echó á correr diciendo esto, y yo á reir
 creyendo que estaba loco. ¡Vaya Señor A. M. de
 G. que Vmd. es el mismo patillas! ¿Qué carta!
 Ya se ve; no le habia de aturrullar aquella en-
 tradita de prólogo antiguo sobre la razon impul-
 siva de su numen anacreontiquero, y miedo que
 tenia al Censor mensual, para hacer que el ami-
 go valenton sacase su montante, y le tirase qua-
 tro buenos mandobles? ¿Y qué mandobles? De
 socarron, que son los mas terribles que pueden ti-
 rarse. Este hombre, á la verdad, merece esto y
 mucho más. ¿Quién le mete á él en que el Cor-
 reo de Xerez sea un verdadero periodico literario,
 ó un depósito de niñerías, cuentos de viejas, co-
 plias de bomba, y producciones tristes y mezqui-
 nas, como él dice? ¿Por qué se ha de obstinar

en

en que en él no se dé entrada á papeluchos que por malos no la han tenido en otra parte? Y á por qué ha de decir que el Correo no será apreciable mientras no tenga tales y tales circunstancias? ¡Necedades! Las coplas de los ciegos son muy buenas para ciertas gentes; y en este desierto es muy de moda un escusali del tiempo de Doña Urraca. En esta clase de cosas todo es respectivo; y no porque haya hombres escrupulosos y nimios, han de carecer los talentos chirles de un medio de publicar sus ineptias literarias.

No Señor: Vmd. ha hecho muy bien en tenerse las tiesas; y, mal que le pese, anacreonticar no solo á los resfriados que opriman el pecho á Dorila ¡pobrecita!, sino á toda la caterva de males y dolencias que puedan sobrevenir á esta pastoreita que me figuro será lo mismo que un niño de Nápoles: y no se ande Vmd. con la contemplacion de llamar á estas copillas, especie de poesía lírica &c. sino anacreonticar á secas, lo qual no dará tanto que reir como aquello de especie.

Mire Vmd.: qualquiera cosa que haya dicho un sabio, (¡ay que no es nada!) aunque Vmd. no haya podido saber su nombre, por mas comun que sea, es excelente para dexar á este estrafulario temblando; y mas si el dicho es tan fino y tan delicado como el nunca oido del sabio, ignorado por Vmd., que dixo lo de *alzan la pata &c.*: no puede Vmd. figurarse lo que esto le hizo torcer el gesto: creo que hubiera sentido menos un latinajo del Señor R. T. así como: *Quando inveniēmus parem?* (pág. 327) que traduxo re-
pca-

entinamente al leerle ; ¿quando encontraremos un par : v. g. de huevos , de sesos , de melones &c. para llenar la andorga ?

Tenga Vmd. entendido que la comparacion de los aprendices de sastre con los de literatura le dexó sin saber que decir : y es verdad , no hay razon alguna para que estos no se exerciten en manifestar sus luces , como aquellos en dar buenas puntadas para llegar á ser maestros : la diferencia sola está en que unas son obras de manos y otras de ingenio ; en que el estudio privado y la meditacion hacen los doctos , y el trabajo continuo los buenos menestrales ; y en que el orgullo de uno que se creyó autor le hace no pasar de aquel término en que le cogió su manifestacion pública , si no hay quien le haga ver su ignorancia ; pero esto , y otras muchas cosas , nada importa para quitar á uno , poseído de la comezon de escribir , la libertad de hacerlo quando y como quiera , malo ó bueno , en prosa ó en verso , en español ó en chino , de cosas útiles y de algun interes ó de niñerías y frivolidades , y de que á estas cosas las bautice como quiera. Nada : no señor ; y si el editor de un papel periódico lo admite , y los lectores lo pasan , buen provecho.

Peró ¿Vmd. piensa que se enmendará con esta zurra ? ¡Bonito es el niño ! Continuará mientras pueda empleando su mordaz lengua en manifestar su limitadísimo talento como Vmd. dice (¡y que bien dicho !) : y su mentecatez dará lugar á que Vmd. se ponga en palestra. Y ¡como me alegraré , para que Vmd. le casque bien ! Yo si fue-

ra que Vmd. , ya que Apolo le ha inspirado el talento de hacer *anacreónticas* , lo había de hacer en una que levantára la tierra. Veríamos entonces si se quedaba corrida la *deidad beleyde* (pag. 222), y se volvía la tortilla contra este huracán y fiero campesino. Así podría Vmd. repetir y trobar.

Vease como en mi patria (núm. 201
se curan á los dementes, (pág. 78.

aunque cometiese un solecismo en el *curan* ; bagatelas que solo se castigan en la escuela con cuatro azotes , pero de que nadie hace caso despues sino algun trasco como el Censor mensual.

Concluyo mi secreto con añadir que estoy rabando con este hombre , á cuya puerta me traxo la *deidad beleyde* , despues de haber pasado mil trabajos en viages forzosos por Italia y Francia , que es la razon de ser algo sabidilla ; y que quisiera verle mordiendo la tierra con su Pocholo que es el ente mas charlatan y degollante que puede imaginarse. Esto supuesto , puede Vm. contar conmigo si puedo servirle de algo en la empresa , como su afecta servidora.

La Susodicha.

ANECDOTA INTERESANTE DE beneficencia.

Volviendo Mr. Vood , negociante libre de Dacca , á Calcuta , y pasando por los vastos bosques incultos y pantanosos que hacen este viage
tan

tan penoso como arriesgado, encontró á un pobre leñador del país. En el intermedio de la conversacion le dixo el pobre, que aun quando no tuviese mas que cincuenta rupies (1) ó cinco libras esterlinas, podria formar un muy buen establecimiento; oido lo qual por Mr. Vood, le prestó la dicha cantidad. Despues de haber estado algun tiempo en Calcuta este negociante volvió á Dacca, y vió los dichos efectos de su generosidad. El indio poseia ya un establecimiento situado sobre una pequeña eminencia, poco tiempo antes erial e inculta. El prestó entónces al leñador otras cincuenta rupies, sin que este se las hubiese pedido. Al viage siguiente Mr. Vood halló los rápidos progresos de este establecimiento, y su placer y sorpresa llegaron á su colmo, quando oyó al laborioso indio que le ofrecia reembolsarle la mitad del préstamo: Mr. Vood lo reusó, y le prestó ademas cien rupies.

Al cabo de diez y ocho meses despues de esta época Mr. Vood tuvo la satisfaccion de ver á su pobre leñador á la cabeza de cinco aldeas bien pobladas, y de una grande extension de tierra hermosa y bien cultivada, donde estaban secas todas las lagunas, y los árboles cortados. El pobre hombre pagó la mayor parte de la deuda, y ofreció el interes, mientras que las lágrimas de su reconocimiento cubrian su rostro venerable y puro.

¡Grandes y poderosos de la tierra, compadeceos

(1) *Quatrocientos y cincuenta rs. de nuestra moneda.*

ceos de la humanidad desgraciada! ocupe vuestra
atencion el pobrecito; y á imitacion de Mr. Vood
haced dichosos....!

G. R.

EPIGRAMA.

Un versista militar
se quejaba amargamente
á la dama á quien quería,
de su mas que adversa suerte.
Ella, á pesar que lo amaba,
no podia socorrerle;
pero le dió un buen consejo
tan agudo como breve.
Mientras vos fueréis poeta,
dixo en tono magistral,
jamás á media peseta
llegará vuestro caudal.

A. M. de G.

FABULA.

El Consejo de los Brutos.

A consejo los brutos se juntaron,
Ni se sabe por qué, ni qué trataron;
Solo consta, que al fin de mil debates,
Fue la resolucion de los magnates,
Que la gran Bestia fuera consultada
Con una solemnisima embajada.
Nemine discrepante se decreta:
Sola una duda al consistorio inquieta,
Que la gran Bestia tiene su morada
En tierra muy remota y apartada,

Y muy tarde el mensage llegaria
 Al Asia, ó por allá donde se cria;
 Pues de la vuelta, no digamos nada,
 Que si se fuera á estilo de embajada
 Con largos trenes, coches y equipages,
 Comparsas de Lacayos, y de Pages,
 Es hablar de la mar ¿qué duda tiene?
 No hablemos de embajada, no conviene:
 Mejor es consultar por el correo:
 ¿Qué ocurrencia! á medida del deseo:
 Bravísimo, señores, dixo el Burro;
 Pero aun fuera mejor, segun discurro,
 Que se despache un posta extraordinario;
 Bien, pues que vaya el Corzo: el Dromedario:
 No señores, yo el Caballo prefiriera:
 Mas veloz es del Ciervo la carrera.
 No me conformo, y por la Liebre salgo:::
 Crece la confusion, y vocería,
 Hasta que por obviar la demasia,
 El Elefante, sabio presidente,
 Hizo callar á la discorde gente;
 Y con pulso, la cosa examinada,
 Se decretó por fin de la jornada,
 Que para expedicion de tal trabajo
 Salga en posta el señor Escarabajo;
 Y para que camine mas ligero,
 En la Tortuga vaya caballero:
 Aceptan, y á la empresa se resuelven;
 Aguarden os ustedes, que presto vuelven.
 Muchas veces sucede
 Encargar los asuntos delicados
 A los mas incapaces, y negados.

M. M. M.